



## ÁLVARO RETANA RECUPERADO

Jacqueline Heuer  
UNIVERSIDAD DE GINEBRA

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo surge en las letras españolas una generación de autores muy populares que en aquel momento se dedica a la publicación de una narrativa de motivo erótico y cuyos miembros poco a poco fueron cayendo en el olvido, a pesar de un éxito comercial tal vez nunca alcanzado con anterioridad.<sup>1</sup> Estos escritores ocupan un lugar marginado y desarrollan su escritura desde principios de siglo hasta la llegada de la Segunda República, aunque algunos seguirán manifestándose en obras de índole distinta posteriormente. Es menester recordar que estas figuras, herederas del modernismo, publican sus obras simultáneamente a los grandes nombres del 98 y a los vanguardistas, en un momento de extrema fecundidad narrativa.

En su gran mayoría seguidores de Felipe Trigo (1864-1916) –el maestro de la escuela erótica– y de Eduardo Zamacois (1876-1972), y, a su vez, de los decadentes franceses,<sup>2</sup> sobresalen, entre esta pléyade, los nombres de Antonio de Hoyos y Vinent (1885-1940), José María Carretero (*El Caballero Audaz*) (1888<sup>3</sup>-1951), Joaquín Belda (1883-1935), Artemio Precioso (1891-1945), y Álvaro Retana y Ramírez de Arellano (1890-1970), que fue, en aquella época, de los novelistas más populares y a cuya figura dedicamos este trabajo con el propósito de desafiar el cruel fenómeno de la desmemoria.

La narrativa de tendencia erótica nace en los últimos años del siglo pasado en las letras españolas modernas (las primeras publicaciones de Zamacois datan de 1897; Trigo se inicia en el género con la publicación de *Las ingenuas* en 1901), simultáneamente a las traducciones de las obras de Freud, de Havelock Ellis y de Richard von Krafft-Ebing.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Como menciona Luis Antonio de Villena, Felipe Trigo «fue uno de los primeros escritores en vivir lujosamente de sus derechos de autor»; en «Álvaro Retana, en el abanico de la «novela galante-decadente», *Turia*, ns. 21-22, octubre 1992, pág. 22.

<sup>2</sup> Pensamos en autores como Joris Karl Huysmans y Octave Mirbeau.

<sup>3</sup> Esta fecha es indicada por Antonio Cruz Casado en «*El Caballero Audaz* entre el erotismo y la pornografía», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 463 (enero 1989), pág. 98. Federico Sáinz de Robles indica como fecha de nacimiento la de 1890, *La promoción de «El Cuento Semanal» (1907-1925)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1975, pág. 260.

<sup>4</sup> Las obras de Krafft-Ebing (*Psycopathia Sexualis*, 1886) y de Ellis habían sido traducidas al fran-

El período de apogeo del género se sitúa en las dos primeras décadas del siglo. Su decadencia coincide con la caída del régimen dictatorial de Primo de Rivera, originada tal vez por la falta de renovación tanto temática como formal que terminó por cansar al público. Según Gonzalo Santonja, un nuevo tipo de publicación que sale a la luz por aquellos años, la literatura pseudocientífica de temas médicos, divulgada por autores como Martín de Lucenay, sería el origen de la decadencia del género erótico o *sicalíptico*. El interés de los lectores poco a poco se fue desplazando, debido a un afán de nuevos conocimientos más concretos sobre el tema del sexo,<sup>5</sup> así como a la aparición de textos de contenido más pornográfico.

Y si bien este tipo de narrativa se inscribe en el contexto de los felices veinte, época de relativas libertades caracterizada por un extraordinario afán de frivolidad y de distracción –Alfonso XIII, tenía, como nos recuerda Lily Litvak reputación de «rey castizo, noctámbulo [...] mujeriego, populista [que] gustaba de la pornografía»,<sup>6</sup> y Primo de Rivera de «señorito juerguista» en palabras de Artemio Precioso–,<sup>7</sup> las reacciones no se hicieron esperar. Los detractores no tardaron en manifestarse y tuvieron lugar polémicas en varias revistas entorno al tema.<sup>8</sup> Entre las voces airadas resaltaron, aparte las de la Iglesia católica y del poder, la de varios intelectuales como Ramiro Maeztu y Unamuno que llegaron a ver en esa literatura un reflejo de la decadencia de ciertos valores morales. Las críticas negativas reprochaban a los escritores, entre otras razones, el corromper a los lectores, en una sociedad en la que las enfermedades venéreas, recordémoslo, y en particular la sífilis, se propagaban todavía incontrolablemente. En 1911, pues, se fundó la *Liga Antipornográfica* cuya sección madrileña dirigía Adolfo Buylla.<sup>9</sup> En el mismo año, Sáinz Escartín intervino hasta en las Cortes para denunciar la venta de tarjetas postales de índole obscena (desde los desnudos de Velázquez hasta los de ciertas actrices).<sup>10</sup> Y aunque la censura no logró impedir del todo la difusión de tales obras, varios autores se vieron enredados en procesos: Artemio Precioso, que dirigía *La Novela de Hoy*, tuvo que marcharse al exilio en 1929<sup>11</sup> y Álvaro Retana compareció más de una vez ante un tribunal.

---

cés ya a principios de siglo.

<sup>5</sup> Vid. Gonzalo Santonja, «En torno a la novela erótica española de comienzos de siglo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 427, enero 1986, págs. 165-75.

<sup>6</sup> Lily Litvak, *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras (1918-1936)*, Madrid: Taurus, 1993, págs. 20-21.

<sup>7</sup> *Espanoles en el destierro*, Madrid: Vulcano, 1930, pág. 7.

<sup>8</sup> Vid., por ejemplo, la encuesta –«El erotismo en la novela»– publicada en *Nuestro Tiempo*, Madrid, abril y mayo de 1911, n.ºs 148 y 149.

<sup>9</sup> Vid. Pierre Conard, «Sexualité et anticléricalisme (Madrid, 1910)», *Hispania (Revista Española de Historia)*, Madrid, n.º 117 (1971), pág. 125.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Recuerda en *Espanoles en el destierro*: «Se me incoaron diez y siete procesos por «escándalo pú-

## ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE RETANA

Pero volvamos a nuestro autor. Existen escasos e imprecisos datos acerca de su vida. Su nombre aparece poco en los estudios de literatura.<sup>12</sup> Nació de familia noble (su padre pertenecía a la administración colonial española) en Batangas –Filipinas– en 1890,<sup>13</sup> pero llegó a Madrid poco después de su nacimiento. Solía usar dos seudónimos: *Claudina Regnier*, con el que escribía unas crónicas femeninas en *El Herald* (1911) y *Carlos Fortuny*, bajo el que firmaba novelas o se entrevistaba a sí mismo.<sup>14</sup> Fue, a su vez, colaborador en *El Liberal*, *Revista de Varietés*, *La Tribuna*, *Madrid Cómico*, *Blanco y Negro*, etc.

Pasó su vida entre Barcelona, Madrid (en su «casa-palacio» de la calle Manuel Silvela 10) y su finca de Torrejón de Ardoz (Madrid), comprada en 1920 y decorada al estilo del siglo XVIII. Murió pobre «en una buhardilla por el barrio madrileño de San Bernardo» en 1970, según fuentes de De Villena.<sup>15</sup>

Sus novelas atrevidas le costaron varios procesos bajo Primo de Rivera, como hemos señalado ya, así como una larga estancia de siete años en la cárcel después de la Guerra Civil, aunque jamás dejó de desafiar públicamente al poder. En 1925, en una nota final a *La flor de Turia*, escribía con su humor habitual:

Hace dos años yo hubiera manejado a los personajes de esta novela escénica obligándoles a adoptar actitudes fantásticas en alocadas combinaciones, con cruzamientos de parejas y hasta derivaciones lésbicas para dar mayor intensidad a

---

blico[...] Fui condenado a la pena de seis meses de cárcel y no sé cuántos días de cárcel, a mil pesetas de multa y a once años de inhabilitación para cargos públicos», *op. cit.*, págs. 97-8.

<sup>12</sup> No lo menciona Federico Sáinz de Robles en *La novela española en el siglo XX*, *op. cit.* Tampoco lo hacen Cansinos-Asséns en *La nueva literatura*, vol.II, «Las escuelas», Madrid: Páez, 1925, ni Julio Casares en el capítulo que dedica a la «Literatura barata», *Crítica efímera*, vol. II, Madrid: Espasa-Calpe, 1944, págs. 255-60. Dedicó, eso sí, un capítulo entero a Hoyos y Vinent (págs. 261-66). Tampoco José Carlos Mainer en *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid: Cátedra, 1981, ni José Domingo en «La prosa narrativa hasta 1936». J. M. Díez Borque sólo menciona su nombre en *Historia de la literatura española (XIX y XX)*, Madrid: Guadarrama, 1974 (pág. 227). Felipe B. Pedraza y Milagros Rodríguez le dedican media página en su *Manual de literatura española X. Novecentismo y vanguardia: introducción, prosistas y dramaturgos*, Pamplona: Cénlit, 1991, encasillándolo en la rúbrica «Figuras menores» en un cap. dedicado a los «Cultivadores de la novela erótica y galante y de la novela rosa», págs. 330-31.

<sup>13</sup> L. Antonio de Villena da la fecha de 1893, art. cit., pág. 23. F. Pedraza - M. Rodríguez también, *op. cit.*, pág. 330. En varias de las novelas de Retana aparece la poco probable fecha de 1898.

<sup>14</sup> *Vid.*, por ejemplo, el prólogo a *Una aventura más*, *Los Novelistas*, 31 de enero de 1929, n.º 47, págs. 5-7.

<sup>15</sup> De Villena, art.cit., pág. 25. Ignoramos si sus deseos fueron cumplidos, pues afirmaba no sin humor en el prólogo a *El encanto de la cama redonda*: «Una vez fiambre, deseo ser envuelto en una túnica de los colores nacionales, cubierto con un sombrero cordobés y metido en un ataúd tapizado de retratos de cupletistas» (*La Novela de Hoy*, 1 de diciembre de 1922, pág. 7).

la fábula. Pero como yo soy un novelista que marcha con la época, y no está el horno para bollos, prefiero renunciar a esas truculencias de *boudoir*.<sup>16</sup>

Pasó la guerra en Madrid y, a la toma de la capital, en la trágica fecha de agosto de 1939, se alojó en casa de una corista cuyo amante había «saqueado iglesias, por lo que en la casa hallaron varios objetos religiosos; lo que unido a su mala fama sexual inveterada le añadió utensilios de nigromante».<sup>17</sup> Buscado por «degenerado y corruptor», lo encerraron y condenaron primero a muerte; permaneció finalmente encarcelado unos siete años.

Las novelas más representativas, cuyos títulos no necesitan comentarios –*El último pecado de una hija del siglo* (1915), *Al borde del pecado* (1917), *Los extravíos de Tony* (1919), *Las «locas» de postín*, (1920) *El príncipe que quiso ser princesa* (1920), *El octavo pecado capital* (1920), *El demonio de la sensualidad* (1921), *La mala fama* (1922), *El infierno de la voluptuosidad* (1924), *El paraíso del Diablo* (1927) – ven la luz entre 1915 y 1927, años en que nuestro autor gozó de mayor fama. La trilogía folletinesca *La carne de tablado* (1918), *Ninfas y sátiros (novela libertina)* (1918) y *El crepúsculo de las diosas* (1919), anterior a la década de los veinte, tal vez fue la que mayor éxito comercial alcanzó. Estos tres últimos títulos son considerados como representativos de su obra, por tratar los temas más recurrentes de su narrativa, además de haber sido publicados durante su período de apogeo.<sup>18</sup> La voz de Retana se silencia entre 1927 y 1929. Su última novela, *Historia de una vedette contada por su perro*, data de 1954. Al final de su vida, nos dejó dos libros de mucho interés: *Estrellas del cuplé* (1963) e *Historia del arte frívolo* (1964). Colaboró asimismo a una puesta al día de la *Historia del teatro en España* (1965) escrito por Matilde Muñoz.

Además de dibujante y figurinista, fue también compositor reconocido. Le debemos las letras de gran número de canciones –«Ven y ven» (1911), «La tirana de Trípili» (1911), «Tardes del Ritz» (1923) «Ay, Sandunga» (1924), etc.–<sup>19</sup> De su círculo de amigos formaban parte nombres que hacían soñar en la

<sup>16</sup> *La Novela de Hoy*, 2 de enero de 1925, núm. 138, págs. 63-4.

<sup>17</sup> De Villena, art. cit., pág. 25.

<sup>18</sup> Conviene señalar que no todas las obras Retana nos han sido asequibles dada la dificultad de encontrarlas incluso en las más importantes bibliotecas madrileñas. Tampoco, y lo lamentamos, nos ha resultado posible localizar el libro que le dedicó Santiago Ibero (seud. de José Sánchez Moreno), *Álvaro Retana, el Petronio del siglo XX*, Barcelona: Biblioteca Films, 1926, que mencionan Liliy Litvak en su *Antología...*, op. cit., pág.54 y Antonio Cruz Casado en su artículo «*El Caballero Audaz...*», art. cit., pág. 111.

<sup>19</sup> A esta lista se pueden añadir los títulos siguientes: «Aventuras de Don Procopio en Paraíso» y «El Polichinela» -escritas en colaboración con José Juan Cadenas-, «Batallón de modistillas», «¡Alirón!», «Mi Debut en provincias», «La Duquesa torera», «¡Te has caído, chaquetón!», «La canción del Rhin», «Manola de sangre azul», «Amor japonés», «Duquesa frívola», «A la caza del soltero», «Besos divinos», «El lindo Ramón», «La chula de ayer y hoy»; compuso asimis-

época: *La Goya*, Amalia Molina, Maruja Lopetegui, Raquel Meller, que solían, además, interpretar sus composiciones. Muchas plumas elogiaron entonces sus escritos, entre ellas, las de Borrás, *Colombine*, Fernández-Flórez, Gómez de la Serna, Carrere y González-Ruano. Julio Cejador lo consideraba, en 1920, no sin cierta exageración, como el *Petronio* de principios de siglo.<sup>20</sup>

Entre sus lecturas favoritas, además de *Las mil y una noche*, su libro de cabecera, figuraban los nombres de Wilde, Mendés, Rachilde, Huysmans, Barbey d'Aurevilly, Villiers de l'Isle d'Adam y Lorrain,<sup>21</sup> de los que Retana y sus contemporáneos fueron grandes conocedores.<sup>22</sup>

Ahora bien, a manera de presentación del autor, hemos de recurrir a las entrevistas que le hicieron sus contemporáneos, así como a las opiniones que sobre él se publicaron y que solían añadirse habitualmente al final de sus obras. Asimismo nos dejó un relato en 1923 que definió como «autobiográfico»: *Mi novia y mi novio*, en el que aparece la figura del propio Retana,<sup>23</sup> —una mini-autobiografía novelada publicada en el prólogo a *Las mujeres de Retana por el propio Retana* (1922)— y algunas páginas autobiográficas en *Historia del arte frívolo* (1964).

Además de autoproclamarse el «novelista más guapo del mundo», «título» que le había atribuido una crítica, la escritora Misia Darrys en *La Revue Artistique* de París en 1922,<sup>24</sup> se consideraba el «escritor más grande del mundo» con una ironía tan propia<sup>25</sup> y, comentando su fama, declaraba: «Soy una víctima de

---

mo la música de «Capricho argelino».

<sup>20</sup> Julio Cejador y Frauca, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, t. XIII, Madrid: 1920, pág. 181.

<sup>21</sup> Vid. *Historia del arte frívolo*, Madrid: Tesoro, 1964, pág. 21.

<sup>22</sup> Son, además, numerosas las irrupciones de galicismos y de extranjerismos muy en boga en aquella época de europeización en las letras españolas.

<sup>23</sup> *La Novela de Hoy*, 28 de septiembre de 1923, n.º 72. Aparece Retana en un tren que lo lleva a Barcelona donde va a dirigir los ensayos y el estreno de un espectáculo suyo. Este viaje le invita a reflexionar sobre la fama que goza el escritor galante en aquella época, así como sobre su propia escritura. En el pasillo del tren encuentra a un adolescente, Roberto Moliner, que viaja con su hermana y su madre, y por el cual se siente rápidamente atraído. Este reconoce a su escritor admirado y confiesa identificarse plenamente con un personaje de novela del autor, «enfermo de [...] erotismo extraviado» (pág. 17) y «envenenado de lujuria y perversidad» (pág. 39). Retana opta por guardar el incógnito y se hace pasar por un virtuoso abogado catalán, Rafael Heredia. Este se transforma en verdadero profesor de moral para los hermanos hasta que un incidente le obliga a revelar su verdadera identidad. En *Mi alma desnuda*, Madrid: Hispania, 1923, vuelve a integrar el mismo relato; reaparecen asimismo otros personajes de novelas anteriores. Reconocemos también la figura de Retana en el personaje de Alberto Reyna en *La mala fama* (Madrid: Biblioteca Hispania, 1922) y en *Una niña demasiado moderna* (Madrid, 1919).

<sup>24</sup> Vid. el prólogo a *La Hora del Pecado*, *La Novela de Hoy*, 2 de marzo de 1923, n.º 42, pág. 3.

<sup>25</sup> Vid. el prólogo a *Los ambiguos*, *La Novela de Hoy*, 14 de julio de 1922, n.º 9, pág. 10.

mi reputación. Yo no tengo la culpa de ser más apetitoso que un bocadillo de foiegras».<sup>26</sup>

En cierta entrevista, se define así: «Yo no soy un perverso, ni un sembrador de inquietudes, sino simplemente un ciudadano que aspira a ganar dinero [...] sin perjudicar a nadie»,<sup>27</sup> pese a que confiese el alter-ego de Retana en *Mi novia y mi novio* que se le consideraba «una continuación de [sus] libros».<sup>28</sup>

#### UN EROTISMO BURLESCO

Las novelas de Retana, cuyos aspectos formales se inscriben dentro de la novela tradicional, nos transportan a la España del *cuplé* y de las noches locas de una parte marginada de la población, cuya existencia es despreocupada y agitada y donde el afán de diversión, reflejo de toda una época, ocupa un lugar privilegiado. Además de devorar obras de Hoyos y Vinent, de Trigo y del propio Retana, éstos se emborrachan de champaña y de whisky, fuman cigarrillos egipcios u opio, esnifan éter y cocaína, recurren a bebidas afrodisíacas y cenan en los mejores restaurantes de Madrid y Barcelona. Estas ciudades prestan sus escenarios a una narrativa en la que se nos describe todos los matices del pecado en un mundo donde los sentimientos de culpa son inexistentes.

Teatros de variétés, alcobas, estudios de modistillas, camerinos, palacios aristocráticos, salones y alcobas de marqueses y de duquesas, decorados «en el más puro estilo Imperio», estudios de modistillas transformados en casas de citas, son los espacios en que deambulan los personajes retanianos, cuyas fieles descripciones son próximas a las corrientes realistas y naturalistas.

A Retana, pues, no se le puede negar el haber sido un gran conocedor y fino observador del mundo de la farándula de aquellos años. Paseó su mirada indiscreta por las alcobas, los *boudoirs* y camerinos de un gran número de personalidades. El mismo reitera la descripción de sus fuentes de inspiración: «A mí las personas que se encuentran en pecado mortal me han servido, hasta el día, de conejos de Indias para mis experimentos literarios»,<sup>29</sup> declaraba en *El crepúsculo de las diosas*.

*La carne de tablao*, cuyo título habla por sí solo, representa un buen ejemplo de «aplicación» a la literatura de ese mundo que era tan suyo. En ella, Retana nos ofrece unas descripciones de las almas femeninas a las que se sentía indudablemente próximo y de las que había sido un fiel confidente. Esta novela está dedicada a las mujeres de teatro, a las *divettes* y a las cupletistas «envueltas

<sup>26</sup> Vid. el prólogo a *La Hora del Pecado*, *op. cit.*, pág. 6.

<sup>27</sup> Prólogo a *La flor de Turia*, *op. cit.*, pág. 6.

<sup>28</sup> *Mi novia y...*, *op. cit.*, pág. 46.

<sup>29</sup> *El crepúsculo de las diosas (escenas alocadas de la vida galante en Barcelona)*, Madrid, V. H. Sanz de Calleja, [1919], pág. IX.

en las nieblas del seudónimo». <sup>30</sup> En efecto, se inspira claramente en personalidades de la época como Pastora Imperio, *La Chelito*, Amalia Molina, *Tórtola Valencia*, *La Goya*, Raquel Meller, etc. para pintarnos con mucha fidelidad aquel mundillo. La novela, así, llegó a convertirse en *novela de clave*. Su publicación hizo correr mucha tinta, como lo atestigua la cantidad de críticas que provocó su publicación. En la advertencia al lector, el autor nos explica el porqué del interés que mostró hacia esta categoría de mujeres que, bajo su pluma, se convierten en enemigas «por antonomasia de la Tranquilidad, del Hogar y del Régimen» <sup>31</sup> y en Evas «cien veces más tentadora(s) que la primitiva». <sup>32</sup> A esta categoría de mujeres oponía la mujer de su casa, cuya «vida [...] –en la acepción que a esta palabra damos–, puede escribirse en un papel de fumar y no interesa casi a nadie». <sup>33</sup>

La protagonista de la novela, la hija de una ex-frutera, Nemesia Romo –que pronto se convierte en Nené Romero al dedicarse a cupletista– es un personaje peculiar de la obra retaniana. De origen humilde, tiene que buscarse amantes de la clase alta para sobrevivir en el mundo de las cupletistas, mantener a su madre, a su hermano y a su hija ilegítima.

Asistimos, pues, y no sin cierta ironía, a un desfile de amantes y a una serie de múltiples engaños hacia sus protectores, desde el rico y prestigioso ganadero andaluz, pasando por un torero famoso hasta el hijo de una marquesa. Es de notar que las artistas, en Retana, raramente se enamoran de sus protectores: prefieren vivir pasiones alocadas y amores difíciles con galanes que les hacen la vida imposible y por los que, como la propia Nené, estarían a punto de dejarse morir de amor. En algunos casos, hasta recurren al suicidio cuando no les queda otro remedio que el de admitir, como Bebé y Leopoldo, que pasó *La hora del pecado*. <sup>34</sup>

La novela *Ninfas y sátiros* también se puebla de la fauna habitual de los personajes retanianos. La acción, que ocurre durante la primera guerra mundial, se desarrolla en parte en una casa de citas madrileñas cuya dueña es una burguesa de cincuenta años, Rosario Lizárroga *La Loca*, al servicio de la que trabajan tres mujeres jóvenes, María Cruz, Gloria *La Marchosa*, y Lina, cuyas únicas obsesiones se reducen al goce sexual.

Los personajes femeninos, o «hijas de Eva», que protagonizan las obras de Retana <sup>35</sup> pertenecen a las más variadas clases sociales. Cuando se trata de muje-

<sup>30</sup> «Al lector», *La carne de tablado (escenas pintorecas de Madrid de noche)*, Madrid: Imprenta V. H. Sanz Calleja, [1918], pág. X.

<sup>31</sup> *La carne...*, *op. cit.*, pág. 125.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 126.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pág. XIV.

<sup>34</sup> En *La Novela de Hoy*, 2 de marzo de 1923, n.º 42.

<sup>35</sup> En un librito titulado *Las Mujeres de Retana por el propio Retana*, el autor nos presenta una selec-

res de clase baja, éstas suelen buscarse, a cambio de su cuerpo, un protector de la clase alta –perteneciente preferentemente a la aristocracia– que les permitirá acceder al mundo de los privilegiados y de los vicios, reservado, en la época, a determinada clase social.<sup>36</sup> Se dividen socialmente en dos grupos antagónicos: las modistas, las doncellas de casa, las cigarreras y las amas de cría frente a las artistas de *variété*, las aristócratas desvergonzadas, narcisistas y libertinas que nos recuerdan a ciertas marquesas del siglo XVIII. Al lector no le resulta siempre fácil familiarizarse con un léxico en desuso hoy en día, cuando el narrador, por ejemplo, se refiere a *cocottes* o *tiples*, *vicetiples*, *tanguistas* y *horizontales*. Los personajes de las madres, en Retana, son protectoras, austeras y posesivas. Estas dedican su existencia a vigilar de cerca el desfile de amantes de sus hijas y hacen, a su vez, de mujeres de negocios, sacando el mayor provecho de los protectores de sus hijas, mientras los padres están ausentes, muertos o son inexistentes.

En el terreno de la sexualidad, surgen tanto el estereotipo de la joven ingenua como el de la amante experimentada o de la niña sin escrúpulos que comparte amante con su madre (Pilarín, la hija de Nené, se inicia al sexo asistiendo a los jugueteos amorosos de su madre y termina por acostarse con el amante de ésta). Asistimos a la inversión del tradicional papel de la mujer víctima sumisa del deseo sexual del hombre.

En cuanto a los personajes masculinos –desde el adolescente inexperimentado hasta el viejo verde– tampoco temen prostituirse o corromperse para poder acceder a una clase social más alta. El caso del periodista Manolo Carrizosa, en *Ninfas y sátiros*, lo ilustra bien: éste empieza por tener relaciones sexuales con el hijo del conde de Moralbuena, un ilustre prohombre liberal. Al dejarlo y perder la protección del conde, es protegido por otro político a cambio de revelaciones que comprometiesen la integridad del conde. No le importa afiliarse luego con el partido conservador para vender informaciones.

Las novelas de Retana, pues, no carecen de denuncias sociales. Nos movemos en un mundo corrupto y lleno de las rivalidades más mezquinas –«La genialidad de las mujeres de teatro sólo alcanzan la verdadera dicha llenando de lágrimas los ojos de una rival»–<sup>37</sup> de mujeres que pasan de unos brazos a otros «con rapidez cinematográfica». Desfilan ante el lector periodistas poderosos capaces de arruinar carreras y que se dejan comprar las portadas por unos duros –tema aún de gran actualidad–, ladrones que roban cubiertos de plata en ausencia de las dueñas de casa, personajes que mandan anónimos, poetas que plagian

ción de las «más cautivantes de (sus) heroínas», *La Novela Corta*, 21 de enero de 1922, n.º 319.

<sup>36</sup> De Rosario, nos dice el narrador en *Ninfas y sátiros (novela libertina)*, (Madrid: Hispania, [1918]): «Su orgullo la hizo preferir ser la amante de un aristócrata imbécil a la esposa de un burgués inteligente», *op. cit.*, pág. 21.

<sup>37</sup> *La carne...*, *op. cit.*, pág. 88.



versos de Maeterlink y amantes que abusan económica y sentimentalmente de sus protectores. Tampoco faltan las denuncias de la corrupción y de la hipocresía del gobierno y de la depravación de ciertos miembros de la Iglesia. Retana no teme poner en boca de un cupletero anarquista, Mateo Trucharte, las siguientes palabras:

Aquí lo que hace falta es colgar a Romanones, quemar a García Prieto y arrastrar a Maura. ¡España es un país sin pulso! ¡Vivimos atrofiados y en poder del caciquismo!<sup>38</sup>

Manolo Carrizosa en *Ninfas y sátiros*, otro ejemplo de personaje rebelde, «profesaba la creencia de que en España, para hacer fortuna, había que ser político o ladrón y a ser posible, las dos cosas a la vez».<sup>39</sup>

En *El crepúsculo de las diosas*, también es abordado el delicado tema de los abortos: «Antes todos los meses abortaban media docena de artistas; pero desde que se han muerto dos a causa de eso, prefieren que les crezca la barriga»<sup>40</sup>

Pero más allá aún del afán de diversión y del intento de acceder a la clase social afortunada, son, como hemos mencionado, la búsqueda del placer sexual, la obsesión por la juventud y la precocidad sexual que califican a todos los protagonistas, en un mundo en el que se derriban todas las barreras de la moral y donde los personajes comparten todos unas ojeras enormes, signos evidentes de una gran actividad sexual.<sup>41</sup>

Los personajes, al igual que su autor, se quitan años y lamentan lo efímero de la belleza. El culto a la belleza y la importancia de la atracción física hacen que los personajes de ambos sexos recurran a los más variados artificios para mejorar su aspecto físico: visten trajes suntuosos y excéntricos, oxigenan su pelo, se alargan las pestañas con rímel, se pintan los labios, etc. Y cuando algunos de ellos ya no se parecen ni a Adonis, ni a Venus, la pluma del autor nos los describe con crueldad: «Únicamente Goya, el pintor de los *Caprichos* se hubiera atrevido a retratar aquel montón de carne, tan poco apetitoso, que había perdido la belleza, la línea y la juventud».<sup>42</sup>

#### PORTAVOZ DE LAS MINORÍAS SEXUALES

Para llegar al placer sexual, meta compartida por todos los personajes de su narrativa, Retana nos presenta un abanico completo de lo que en la época representaban todavía como «desviaciones» sexuales. Aparecen, pues, ninfómas, fetichistas, homosexuales, lesbianas, travestidos, bisexuales, pedófilos y zoófilos.

<sup>38</sup> *El crepúsculo...*, op. cit., pág. 96.

<sup>39</sup> *Ninfas...*, op. cit., pág. 50.

<sup>40</sup> *El crepúsculo...*, op. cit., pág. 59.

<sup>41</sup> *La carne...*, op. cit., pág. 101. Joaquín Belda dedicó un relato al tema. Vid. «Las ojeras», Lily Litvak, *Antología...*, op. cit., págs. 331-60.

<sup>42</sup> *Ninfas...*, pág. 129.

Asistimos a escenas incestuosas entre hermanos, a la organización de orgías y a proyecciones de películas pornográficas traídas de París. Y como lo declara un personaje: «Una vez puestos de acuerdo con la parte beligerante, todas las fantasías y monstruosidades imaginables carecen de importancia si su realización nos produce deleite».<sup>43</sup>

Al abordar la temática de las heterodoxias sexuales, y, en particular, la homosexualidad, Retana se hizo el portavoz de ciertas minorías. Los temas de la homosexualidad y del lesbianismo son tratados aquí de manera relativamente abierta, mientras que, como nos recuerda Pérez Rioja, el homosexual «todavía en 1932 se definía en los diccionarios al uso como «el que padece el vicio de la homosexualidad», y a ésta como «una perversión sexual respecto a individuos del mismo sexo».<sup>44</sup>

«¿Cuál es mi pecado? ¿que no me gustan las mujeres?» expresa Juanito Medrano en *Ninfas y sátiros*.<sup>45</sup> La atracción y simpatía que siente uno de los hijos del conde Moralbueno por Manuel es caracterizada irónicamente, de «malsana» por el narrador en la misma novela<sup>46</sup> y los homosexuales, definidos como «maricas locas».<sup>47</sup> Manolo Carrizosa, «espíritu frívolo [...] incapaz de volver al camino del Bien»,<sup>48</sup> no se prostituye por placer con uno de los hijos del conde de Moralbueno sino con el único propósito de subir en la escala social.

Las relaciones lésbicas también son comunes, así, en *El Crepúsculo de las Diosas*, el narrador nos describe las relaciones sexuales que Susana y Pura practican.<sup>49</sup>

Los travestidos o *ambiguos* ocupan asimismo un lugar en su narrativa.<sup>50</sup> Durante las fiestas y los bailes que se organizan, es corriente que ciertos personajes masculinos se disfracen de mujeres e imiten a las *vedettes* de la época en sus espectáculos. Así, pues, Jacinto Morales, en *Ninfas y sátiros*, y Luis Sarabia, el modista de *La carne de tablao* –que «ni siquiera merecía el dictado de hombre»<sup>51</sup> y que «aunque [...] no supiera desnudar a las mujeres, sabía, en cambio, vestir las primorosamente»,<sup>52</sup> también dedican sus horas de ocio a la imitación de estrellas de *variété*.

<sup>43</sup> *El crepúsculo...*, *op. cit.*, pág. 45.

<sup>44</sup> José Antonio Pérez Rioja, *La España de los veinte en el lenguaje*, Madrid, Asoc. de Escritores y Artistas Españoles, 1990, pág. 196.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, pág. 134.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. 45.

<sup>47</sup> *La carne...*, *op. cit.*, pág. 102.

<sup>48</sup> *Ninfas...*, *op. cit.*, pág. 109.

<sup>49</sup> *Op. cit.*, pág. 6.

<sup>50</sup> El vocablo *travestido* «conservaba aún en la *Enciclopedia Sopena* de 1932, la significación originaria de 'disfrazado, encubierto, enmascarado'». *Vid.* Pérez Rioja, *op. cit.*, pág. 197.

<sup>51</sup> *La carne...*, *op. cit.*, pág. 65.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pág. 65.

## TERRENO DE LA EXPRESIÓN

Conviene ahora echar en breve vistazo al lenguaje usado por Retana a la hora de describir y aludir a la sexualidad. Como recuerda Goytisolo,

La literatura erótica de todos los tiempos y latitudes conoce un abundante repertorio de fórmulas eufemísticas destinadas a eludir el nombre común de las partes sexuales o el acto de la cópula, ya por la referencia indirecta y oblicua, ya mediante el recurso a alguna figura de lenguaje.<sup>53</sup>

Hemos seleccionado, una serie de expresiones que aparecen con frecuencia en su narrativa cuando se refiere al terreno del sexo. Veamos cómo recurre a un estilo eufemístico, elíptico y metafórico, sugiriendo en vez de describir.

Los personajes de Retana no hacen el amor, sino que «fornican». El acto sexual se convierte en «trepidante sacrificio de Eros»<sup>54</sup>. El sexo de la mujer en «el santuario donde oraron tantos feligreses»<sup>55</sup> o en «templo de los deleites morbosos»,<sup>56</sup> los pezones de sus senos en «capullos de rosa».<sup>57</sup> Las menstruaciones son «fenómenos fisiológicos que la Naturaleza ha reservado para las mujeres».<sup>58</sup> Cuando las adolescentes pierden su virginidad, pasan «el Rubicón».<sup>59</sup>

Masturbarse es «ser el amante de uno mismo».<sup>60</sup> Para describir la acción de masturbarse, el narrador opta por la elipsis, así, pues, Julio, en *El Crepúsculo de las Diosas*, «temía volverse loco abrazando a la almohada, que al día siguiente evidenciaba hasta donde había llegado[su] excitación».<sup>61</sup> Sutilmente, pues, una almohada o una esponja pueden transformarse en «sorprendentes instrumentos de deleite».<sup>62</sup> Para describir una felación, recurre a la elipsis: «La Merlo [...] le sentó sobre una silla y, arrodillada ante él, le expresó su adhesión en una forma que no podía ser más elocuente y que dejó al chico extenuado, aunque no sorprendido».<sup>63</sup> El orgasmo es el «espasmo», el esperma, «agua bendita».<sup>64</sup> Y cuando el narrador se refiere a un acto sexual maravilloso, evita sutilmente su descripción:

<sup>53</sup> Juan Goytisolo, «La metáfora erótica en Góngora, Joaquín Belda y Lezama Lima», *Disidencias*, Barcelona: Seix-Barral, 1977, pág. 269.

<sup>54</sup> *Ninfas...*, *op. cit.*, pág. 105.

<sup>55</sup> *La carne...*, *op. cit.*, pág. 34.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pág. 37.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pág. 34.

<sup>58</sup> *Ninfas...*, *op. cit.*, pág. 134.

<sup>59</sup> *El crepúsculo...*, *op. cit.*, pág. 90 y *La carne...*, *op. cit.*, pág. 105.

<sup>60</sup> *El crepúsculo...*, *op. cit.*, pág. 83.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pág. 85.

<sup>62</sup> *Una niña demasiado moderna*, *op. cit.*, pág. 54.

<sup>63</sup> *El crepúsculo...*, *op. cit.*, pág. 115.

<sup>64</sup> *Ninfas...*, *op. cit.*, pág. 178.

Que se acuerden [las lectoras ] de la mejor aprovechada y más encantadora de sus noches [...] que comprueben en su libro de memorias cuántas veces las amó aquel que más las ha querido y evitarán al autor tener que llevar adelante este relato, que podría muy bien humillar el amor propio del lector.<sup>65</sup>

Además de haber sabido adaptar con provocativa elegancia y humor la temática erótica a su tiempo, Retana representó ante todo un canto a la liberalización de las costumbres y al *carpe diem*. Perteneció a una corriente que luchó sin cesar contra la rigidez y las «limitaciones» morales de toda una sociedad, y que tuvo el valor de enfrentarse con las denuncias de un público conservador, contribuyendo, de esta manera, a seguir abriendo brechas en la moral burguesa. Detrás de una narrativa aparentemente fútil y ligera, protagonizada por seres marginados y frágiles, se percibe, el desprecio que nuestro autor ha manifestado siempre hacia la hipocresía de su sociedad. Y tal vez haya contribuido a que se realizase el deseo que él mismo expresó en 1929: «Lo mejor que puedo hacer es aguardar pacientemente a que cambie el concepto de la moral en la literatura».<sup>66</sup> Sabemos, eso sí, que siempre coincidió con el primer Gómez de la Serna cuando éste declaró, refiriéndose a nuestro autor: «Hay que deshacer la virtud, calumniarla, ruborizarla, tentarla, corromperla».<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, pág. 86.

<sup>66</sup> Prólogo a *Una aventura más*, *op. cit.*, pág.7.

<sup>67</sup> «El arte de Retana», citado en *El crepúsculo...*, *op. cit.*, pág. 188.